

Antropología adecuada versus ideología de género

RAQUEL VERA

Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN: En este artículo se procura presentar la vigencia y necesidad de la diferencia sexual en las relaciones humanas desde una antropología compatible con la revelación cristiana. Se trata de una respuesta a la visión de la ideología de género que pretende implantar una concepción del hombre como asexual o neutro en su identidad. Una identidad que se construiría a elección del individuo y que no tendría por qué responder a la genética o la biología del mismo. Se ofrece, asimismo, un recorrido por el pensamiento occidental en su dirección hacia el establecimiento de la susodicha cultura asexual; y una respuesta a la condición homosexual y al posible interés político por el establecimiento de la cultura gay.

PALABRAS CLAVE: diferencia sexual, homosexualidad, antropología cristiana, ideología, género, lobby, agenda

ABSTRACT: This article deals with two important concepts of our culture: the gender ideology and the anthropology compatible with the christian Revelation, and the links between them in the context of the sexual difference and the occidental thought. Nowadays a new image of sexual identity has arisen, having been changed by the hegemony of a neutral or asexual culture, the new beliefs concerning gender. This new image of sexuality does pretend us to construct our own sexual identities. In this article, a cultural analysis has been made of the gender ideology, involving a detailed revision of the theories that lead to it.

KEYWORDS: sexual difference, homosexuality, christian anthropology, gender, ideology, lobby, agenda

1. EL LOBBY GAY Y EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA DE GÉNERO

Hablar del *lobby gay* no es hablar directamente de homosexualidad, ni de actividad homosexual. Un integrante del *lobby gay* puede muy bien no ser homosexual ni tener en su haber existencial algún acto o hábito de carácter homosexual. Asimismo, un homosexual que haya adquirido la conducta propiamente homosexual, no es, de por sí integrante del *lobby gay*; pueden incluso parecerle descabelladas las pretensiones de tales individuos. Cuando hablamos del *lobby gay* nos referimos a un movimiento socio-cultural que pretende normalizar una serie de tendencias sociales e implantar normas jurídicas favorables a la práctica de la homosexualidad e, incluso, últimamente extenderla.

Podría, por tanto haber elegido el título ‘la ideología de género’, pero considero que este título está ya muy manido y, por tanto, se ha perdido, en gran parte, el interés por su contenido. Además de que dicho título incluye muchos otros aspectos de la relación hombre-mujer como la violencia de género que aquí no analizamos. Sin embargo, no puedo dejar de hacer referencia a dicho contenido, por considerar que le es esencial al *lobby gay*. Así, por ideología entendemos el discurso sobre una idea, un sistema de pensamiento cerrado en torno a una idea, con cierta coherencia por tratarse de un *logos*, pero referente a una idea, y no a una realidad. Por lo que si queremos que la idea venza a la realidad habrá que imponerla; no cabe esperar que tal idea se vea reflejada en la realidad de por sí, puesto que no procede de ella. Es por esto que, frecuentemente en el ámbito del *lobby gay* se evita esta terminología y se emplea la de ‘cultura de género’ como fin de una ingeniería social que permita elaborar un producto a partir de una serie de experimentos sociales que manipulan la realidad. Experimentos en el sentido de probar una construcción social a base de la combinación de elementos que hasta ahora no se había dado en la historia de la humanidad en el modo en que se está dando en la actualidad: p. ej. el matrimonio homosexual, la adopción legal

por parte de homosexuales, y las consecuencias legales que todo ello conlleva como pueden ser los temas de pensiones y herencias. La misma Simone DE BEAUVOIR, máxima impulsora teórica del feminismo radical, afirmaba: “Ninguna mujer debería estar autorizada para quedarse en casa a criar los hijos... Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si existe esa opción, demasiadas mujeres optarán por ella.”⁴⁴ Efectivamente, en la actualidad, toda mujer que quiera formar una familia, o bien se casa con un señor adinerado y socialmente no está integrada si se dedica exclusivamente a los hijos, o bien tiene que trabajar para pagar la hipoteca y sentirá o que los hijos le impiden integrarse en la sociedad, o que la sociedad le impide dedicarse adecuadamente a los hijos, porque la media jornada es para privilegiadas y, en muchas ocasiones, tendrá que renunciar a la familia numerosa.

En cuanto al genitivo ‘de género’, las visiones contrapuestas de ‘ideología’ y de ‘cultura’ coinciden. Se escogió este genitivo porque el género es arbitrario, depende del idioma: la luna es femenina en castellano y masculina en alemán, de hecho en alemán el niño y la niña tienen un nombre genérico que es neutro: ‘das Kind’, aunque también existen los modos femenino y masculino de dicho genérico ‘das Mädchen’ (de nuevo neutro), la niña, y ‘der Bube’, el niño. El inglés muestra al respecto aún más neutralidad. De modo que el género lingüístico viene determinado por las convenciones sociales y este modo de entender el género lingüístico se extrapola al género humano: me considero niño o niña, mujer o varón en función de la educación recibida, la sociedad en la que vivo, los patrones culturales que se me presentan. Algo de cierto hay en esto, y a lo largo de los siglos la mujer no siempre ha entendido su papel social del mismo modo; entre culturas podemos comparar distintas percepciones de las funciones masculinas (p. ej. la covada y las costumbres matrilineales). Sin embargo, nunca se había dudado como hasta ahora sobre la existencia de dos modos de ser humano bien definidos, el masculino y el femenino, y hasta ahora no se creía necesario poner en tela de juicio esta realidad, es más, se consideraba cuanto menos peligro-

⁴⁴ Citado por Hoff SOMMERS, Christina, *Who Store Feminism*, ed. Simon and Schuster, Nueva York, 1994, p. 256.

so para la sociedad. Pero entonces ¿cómo hemos llegado a aceptar poco a poco los planteamientos de la ideología de género como si fuesen dogmas intocables? Es posible que en un análisis filosófico-histórico profundo hubiésemos de remontarnos a la Reforma protestante, pasando por DESCARTES y desembocando en FREUD y MARX con su dogma de la igualdad⁴⁵, pero nos limitaremos a acciones del *lobby gay* para entender tal cambio de mentalidad, pues este es nuestro propósito y así lo hemos indicado con el título elegido para este artículo⁴⁶. En segundo lugar expondremos una comprensión de la homosexualidad desde un análisis antropológico, más que psicológico, aunque este punto de vista nos lleve a las causas psicológicas de la misma.

2. AGENDA DEL LOBBY GAY

A comienzos de los 50, el informe Kinsey hace tambalear las convicciones tradicionales sobre sexualidad. Según este biólogo norteamericano todos los comportamientos sexuales que se consideraban desviados son normales, y el ser exclusivamente heterosexual es anormal, producto de inhibiciones culturales y de condicionamientos sociales. Así, este informe pretendía normalizar la condición homosexual, abriendo paso a la posibilidad de reclamar sus derechos como ciudadanos pertenecientes a un grupo lo suficientemente numeroso como para que se regule su *status* social (ayudas, subvenciones, pensiones, adopciones, uniones legales, herencias, etc.). Hoy día sabemos que los datos habían sido estadísticamente manipulados porque la muestra era manifiestamente sesgada, con un número importante de presos (cerca de un 25%: 5.300 hombres), exhibicionistas, pedófilos y vejadores sexuales (unos 1.400). Muchos de los que respondieron fueron seleccionados de seminarios sobre sexualidad, a los que habían asistido para obtener respuesta a sus problemas sexuales, otros fueron “reclutados por criminales o por líderes

⁴⁵ Cf. *La ideología de género*, Jesús TRILLO-FIGUEROA, ed. Libroslibres, Madrid, 2009.

⁴⁶ Para exponer la hoja de ruta seguida por el lobby gay para la implantación de su concepción del hombre, seguiré en gran medida los libros *La ideología de género* de Jorge SCALA, ed. Sekotia, Madrid, 2010; y *Cómo entender la homosexualidad* de Vicente VILLAR y Dale O’LEARY, ed. Sekotia, Madrid, 2003.

de grupos homosexuales⁴⁷. Kinsey y sus colaboradores, se propusieron cambiar los valores morales tradicionales, y para ello necesitaban una cifra: el 10% de la población debía ser homosexual, o al menos había que hacer creer a la población que así era. Sin embargo, los estudios posteriores⁴⁸ desmienten esta cifra y la sitúan en un porcentaje menor al 3%.

La ‘perspectiva de género’ surge en torno a círculos feministas norteamericanos de los 70 que coinciden con el mayo francés del 68, algunas de cuyas ideas son acogidas por los intelectuales y activistas homosexuales a partir de los 80, y se difunde a partir de las conferencias de 1995 en Pekín organizadas por la ONU. Ya hemos nombrado a Simone DE BEAUVOIR, que junto con su pareja intermitente SARTRE repensaron al hombre genérico sin esencia, como una construcción a partir de la acción. Esta idea será trasladada a la sexualidad y a la visión de la mujer por FIRESTONE, Betty FRIEDAN, Michel FOUCAULT, Nancy CHORODOW, Kate MILLET entre otros⁴⁹. El feminismo sufragista legítimo de la Inglaterra de finales del siglo XIX fue desembocando en un feminismo radical que pretendía escapar de la heterosexualidad y sus consecuencias reproductivas. Este feminismo radical unido a un feminismo socialista revolucionario⁵⁰ ha creado toda una ingeniería social cuyos resultados conocemos hoy día en España y pretenden ser la hoja de ruta de algunos países adheridos a la ONU (como indica el informe Lunacek aprobado por la Unión Europea).

En el marco de este cambio de mentalidad socio-cultural, una acción de *lobby* llevó en 1973 a obligar a la asociación de psiquiatras americanos a borrar la homosexualidad de la lista de las enfermedades mentales, como patología. Esta decisión fue adoptada mediante una votación, y no como consecuencia de un estudio real en el que probablemente se hubiese cambiado la terminología para referirse a la homosexualidad, pero no la compren-

⁴⁷ *Cómo entender la homosexualidad*, Vicente VILLAR y Dale O’LEARY, op. cit., p. 39.

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, p. 41. Esta cifra es susceptible de aumento en función de la situación social actual de desestructuración familiar tan extendida y también por el factor idealizador que ejercen los medios de comunicación sobre la homosexualidad.

⁴⁹ Cf. *La ideología de género*, Jesús TRILLO-FIGUEROA, op. cit.

⁵⁰ Cf. *Diagnóstico sobre la familia*, Juan Manuel BURGOS, ed. Palabra, Madrid, 2004, pp. 86-101.

sión de la misma como una anormalidad o disfunción. Por primera vez en la historia, una decisión que afectaba a una cuestión científica se ventilaba con una simple votación, lo que provocó fuertes reacciones en la asociación y la promesa de no tratar nunca más cuestiones psiquiátricas de manera tan poco rigurosa en el futuro⁵¹. Votación, por cierto, irregular, por cuanto que los discursos previos a ella parecían meticulosamente medidos para favorecer el resultado final⁵² (p. ej. concediendo el doble de tiempo en la exposición a los impulsores del cambio frente a los detractores).

Las conferencias de El Cairo en 1994 y Pekín en 1995 organizadas por la ONU sobre la población, el papel social de la mujer, su desarrollo, y su salud reproductiva, serán las plataformas políticas para el comienzo de la difusión de la ideología de género a escala mundial a través de una serie de programas de acción de los países miembros. No pretendo alargarme en este punto, pero considero que Dale O'LEARY, como testigo de dichas conferencias, resume bien lo que se puede extraer entre líneas o directamente de los boletines de dichas conferencias⁵³. Así, señala que en las Naciones Unidas hay personas que creen que lo que el mundo necesita es “1) menos personas; 2) más placer sexual; 3) la eliminación de las diferencias entre hombres y mujeres; 4) que no existan madres a tiempo completo”⁵⁴. Y para que todo esto sea posible sin las ‘indeseadas consecuencias’ del placer sexual, se proponen una serie de medios para ajustar el mundo a nuestros cálculos como: “1) anticonceptivos gratis y aborto legal; 2) promoción de la homosexualidad (sexo sin bebés); 3) cursos de educación sexual para promover la experimentación sexual entre los niños, y enseñarles cómo obtener anticonceptivos y abortos, que la homosexualidad es normal, y que hombres y mujeres son la misma cosa; 4) eliminación de los derechos de los padres de modo que estos no puedan impedirles a los niños que tengan sexo, educación sexual, anticonceptivos y abortos; 5) cuotas por igual para varones y mujeres; 6) todas las

⁵¹ Cf. ‘Homosexualidad y homofobia’, Tony ANATRELLA: *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, ed. Palabra. Madrid, 2002, p. 557.

⁵² *Cómo entender la homosexualidad*, Vicente VILLAR y Dale O'LEARY, op. cit., p. 129.

⁵³ Las actas que recogen los temas tratados son accesibles por Internet.

⁵⁴ *La Agenda de Género. Redefiniendo la igualdad*, Dale O'Leary, ed. Promesa, San José de Costa Rica, 2007, p. 33

mujeres en la fuerza laboral; 7) desacreditar todas las religiones que se opongan a esta agenda.”⁵⁵

Veinte años después vemos cómo esto se está haciendo real: Educación para la Ciudadanía en España, aprobación del informe Lunacek por el Parlamento Europeo, pretensión de implantar el aborto como un derecho de la mujer mediante acciones como las de FEMEN o el informe Estrela, descrédito en los medios de comunicación de los líderes religiosos que se opongan a esta ideología, ridiculizando sus discursos sacando de contexto frases o bien mediante el recurso a la falacia *ad hominem*. Según esta falacia, la ‘Iglesia de los pederastas’ no tiene derecho a pronunciarse, aunque digan la verdad se tienen que callar, pues son peor o igual que nosotros; ahora bien, la diferencia con los primeros es que reconocen que está mal y no intentan justificarse y normalizarlo.

Podría presentar más hechos, pero sólo contribuiría a confundir más y a no saber cómo deshacer la madeja cultural en la que nos encontramos si no expongo la antropología de fondo presente en los planteamientos socio-culturales y políticos señalados y que nos conducirá hacia una exposición de las causas de la homosexualidad.

3. ANTROPOLOGÍA CRISTIANA Y HOMOSEXUALIDAD: SER O PERCIBIR SER

A lo largo de la historia del pensamiento sobre el hombre han destacado tres concepciones como raíz de la comprensión del mismo y, por tanto, de su sentido.

a) Según la concepción materialista, el hombre se presenta como un animal más evolucionado y complejo, o como un ser autómatas cuyos dinamismos internos todavía no hemos podido desentrañar; en definitiva, como un cúmulo de células meramente materiales que se disponen de tal manera que resulta un ser muy complejo pero no cualitativamente distinto del resto de seres

⁵⁵ *Ibid.*, p. 34.

vivos. Así, como el comportamiento de la materia obedece a unas leyes deterministas, el hombre se ve obligado a actuar por ley de causa-efecto, aunque todavía no hayamos podido descubrir todas las causas materiales de nuestro comportamiento. En esto consiste la fe en la ciencia o el denominado científicismo positivista. Desde este punto de vista, mi tendencia sexual dependerá *exclusivamente* de mi constitución material. Si tengo la materia XX, soy mujer y actuaré como tal, pero si no tengo la materia XX en todas las células de mi cuerpo, entonces desarrollaré una tendencia sexual distinta. O si no tengo el nivel hormonal suficiente para desarrollar la tendencia sexual masculina en el caso del hombre, entonces seré homosexual, bisexual y/o transexual, o bien si mi cerebro no responde al patrón habitual al que deberían dar lugar mis genes.

Desde esta teoría, en un principio, se ha tratado de demostrar que la homosexualidad es producto de la naturaleza, y como tal hay que respetarla; el hombre no tiene culpa de ello y reprimir dicha tendencia en él sería *contra natura*, improductivo o contrario a la libertad de movimiento de mis células. Como mucho sería legítimo cambiar estos genes, el cerebro, la anatomía o los niveles hormonales si esto fuese *deseo* sincero del individuo afectado.

En cuanto al argumento de la homosexualidad en el reino animal, ni la conducta homosexual se presenta de manera exclusiva, ni tiene un significado sexual sino más bien de dominio. Esta conducta no se desarrolla en el mono cuando tiene cerca una hembra o no sufre de alguna enfermedad o intoxicación. En cualquier caso, y dado que en la antropología cristiana se parte de un hombre que no sólo es materia, el argumento no puede ser concluyente. A esto habría que añadir el hecho de que la especie humana puede presentar una normatividad de conducta distinta a otras especies, por el mero hecho de ser una especie distinta; y esta especie a la que pertenecemos parece tener por 'capricho natural' la heterosexualidad para el equilibrio y la supervivencia de la especie.

No hay evidencia científica de la procedencia genética u hormonal de la tendencia homosexual, bisexual ni transexual. A gemelos univitelinos se sucedían tendencias sexuales diferentes; la transexualidad no obedecía a unos parámetros determinados de niveles hormonales; ni era resultado del síndrome del super-hombre o la super-mujer por el cual una persona puede

tener hasta un 70% de células XXY o XXX. Esta enfermedad sí daba como resultado otras limitaciones lingüísticas o motoras en el individuo que las padecía, pero no necesariamente una tendencia sexual diversa a lo que expresaba la sexualidad de su aparato reproductor y del resto de sus células.

Tampoco los desniveles hormonales en la mujer o en el hombre impelían a la persona a ser atraída por una persona de su mismo sexo, ni su regularización conseguía cambiar la identidad sexual del individuo. Había personas con los mismos desniveles que no presentaban atracción por el mismo sexo (AMS). El neurólogo Dick SWAAB en su libro *Somos nuestro cerebro* acredita esta falta de científicidad en la postura homosexual que pretende justificarse en su naturaleza hormonal. Si bien, a continuación defiende la posición según la cual nuestra tendencia sexual se forma en el útero por la formación del cerebro en interacción con hormonas y sustancias de la madre. Esta teoría no deja de ser eso mismo, una teoría especulativa por cuanto que no es demostrable a día de hoy: sus estudios están basados en experimentos con animales y cerebros humanos *post mortem*, obviando la plasticidad del mismo ante los estímulos socio-culturales, a pesar de que afirma dicha plasticidad para otros casos relacionados con la sexualidad⁵⁶. Así, para demostrar que la homosexualidad se determina en el útero materno, Dick SWAAB manipula la exposición de los datos sobre gemelos dando la impresión de que la orientación sexual viene determinada en un 50% por los genes, aunque deja bien claro que “se desconoce por qué genes”⁵⁷. Cuando en realidad, la interpretación que debería de hacerse del hecho de que en una familia con gemelos uno devenga homosexual y el otro no, es precisamente que no depende de los genes, pues ambos tienen el mismo ADN, ni de una exposición a hormonas en el útero materno, pues la exposición fue la misma tanto para uno como para el otro⁵⁸. Por otra parte, no podemos hacer un seguimiento de la evolución del feto sin interferir, al mismo tiempo, en dicha evolución. Dick SWAAB afirma reiteradamente que el hecho de que nos sintamos hombre o mujer constituye una percepción formada en nuestro cerebro durante nuestra formación en el útero y que esto explica la homosexualidad y la tran-

⁵⁶ *Somos nuestro cerebro*, Dick SWAAB, ed. Plataforma, Barcelona, 2014, p. 143.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁸ *Cómo entender la homosexualidad*, Vicente VILLAR y Dale O’LEARY, op. cit., p. 27.

sexualidad; ahora bien, hay muchos homosexuales que no se hacen homosexuales por sentirse mujeres, y mucho afeminado satisfecho con su relación heterosexual, por lo que la teoría no es concluyente para la homosexualidad, si acaso para la transexualidad.

Esta última orientación sexual la analiza desde una alteración en el cerebro que daría lugar a un desarrollo intermedio (ni como el hombre ni como la mujer) del núcleo derecho de la estría terminal –NLET-; al mismo tiempo que afirma que el transexual se siente claramente del sexo opuesto al que marcan sus genes y aparato reproductor. Si realmente fuésemos reductibles a nuestro cerebro ¿no debería sentirse el transexual ‘neutro’ por no presentar ninguno de los patrones de desarrollo hombre-mujer del NLET? En cuanto a la causa psicológica, la despacha con un solo caso, el menos frecuente si se presenta de manera aislada: la sobreprotección de la madre como originante de la tendencia homosexual. Es posible que la interacción hormonal entre la madre y el feto provoque un modo de funcionar en el cerebro del hombre multifuncional, esto es, que si bien siga respondiendo al patrón problema-solución, conecte la unidireccionalidad con situaciones transversales de manera estructural y no sólo accidental, presentando más conexiones entre el hemisferio derecho y el izquierdo. Esto daría explicación plausible, aunque no demostrada (pues para ello tendría que demostrarse que entre los heterosexuales no se presentan tales conexiones, y sólo se demuestra que entre algunos homosexuales sí se da), del amaneramiento de niños antes de la preadolescencia y de su predilección por aficiones consideradas como poco masculinas. Pero seguiría sin explicar por qué los mejores cocineros y diseñadores de moda son chicos no necesariamente homosexuales.

Discutir sobre las aficiones propiamente masculinas o femeninas nos llevaría muy lejos y requiere de un estudio multidisciplinar que no ha lugar en este artículo; me inclino más por destacar motivaciones femeninas o masculinas, proyectos con connotaciones masculinas o femeninas⁵⁹. A un niño le pueden gustar tanto los bebés como a una niña, pero su modo de interactuar con él va a tener connotaciones diferentes, porque él es diferente no sólo

⁵⁹ Cf. *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Natalia LÓPEZ MORATALLA, ed. Rialp, Madrid, 2007.

particularmente sino diferente modalmente. En cualquier caso, dicho hombre seguirá teniendo por hormonas responsables de su desarrollo fisiológico las masculinas, y sus células seguirán siendo XY, es decir, es materialmente masculino. Es más, aunque se demostrase la existencia de un gen responsable de la tendencia homosexual⁶⁰, sigue siendo válida la analogía del Dr. NICOLOSI que ha tratado a más de doscientos pacientes homosexuales con terapia reparativa:

“Tu hijo Jack ha nacido con un gen que le predispone a ganar peso. A ti te encanta cocinar para él y crece muy aficionado a los postres, los pasteles y los fritos. En el colegio le excluyen y le insultan a causa de su gordura y vuelve a casa para consolarse como mejor sabe... comiendo. (Quizá tengan razón, decide Jack, quizá es lo que soy). Muy pronto, Jack está tan obeso que el doctor hace un informe para que le excluyan de la clase de gimnasia.

¿Ser gordo ‘es realmente lo que es Jack?’ Ha llegado a serlo mediante una combinación de factores biológicos, de la influencia familiar, de la influencia social de sus compañeros y por una serie de elecciones personales en su comportamiento.

Aunque comer de más pueda resultar comprensible en el caso de Jack, también reconocemos que la obesidad no es normal ni saludable, ni para Jack ni para nadie más. Porque, simplemente, el ser humano no ha sido diseñado para soportar la carga de un cuerpo obeso.”⁶¹

La ciencia empírica puede describir lo que el hombre es materialmente y cómo funciona, pero no cómo debería ser y comportarse.

Finalmente, siendo que hasta el presente no se ha podido demostrar este determinismo sexual, el *lobby gay* ha optado por defender su posición desde la concepción de la persona que abordaremos a continuación.

b) La concepción dualista afirmaría que cuerpo y alma son principios de movimiento independientes, mente y materia van por libre. Lo que yo haga con mi cuerpo no afectaría a mi mente y viceversa. Es patente que si estoy ebrio mi percepción de la realidad se distorsiona, y que si estoy muy preocu-

⁶⁰ Cf. *Terapia reparativa de la homosexualidad masculina*, Joseph NICOLOSI, cap. 9.

⁶¹ *La confusión de género en la infancia*, Joseph NICOLOSI y Linda Ames NICOLOSI, ed. Palabra, México, 2007, p. 45.

pado por algo acabo teniendo dolor de de cabeza o, incluso, una úlcera de estómago. Pero para la visión dualista del hombre el alma sería a-sexuada, el cuerpo puede ser XX o XY, pero mi mente no: no hay naturaleza innata o modo de ser femenino o masculino en lo auténticamente personal que sería el espíritu, la mente, el alma. Así, mi tendencia sexual sería una construcción psico-social sin ningún valor moral, completamente libre de condicionamientos materiales: nazco sexualmente neutro o más allá del género, transgénero como se considera Beatriz PRECIADO, filósofa discípula de FOUCAULT y DERRIDA. Mi yo más íntimo lo he ido adquiriendo biográficamente, con independencia de mi cuerpo, y puedo seguir actuando con independencia de lo que diga mi cuerpo sobre mi ser, porque no me condiciona ni marca el modo de llegar a mi plenitud como persona. En esencia soy 'libertad' pura no sexuada. No naces mujer, te hacen mujer, decía ya Simone DE BEAUVOIR en 1949 (*El segundo sexo*).

En esta línea, el doctor John MONEY de la Johns Hopkins University de Baltimore (USA) asesoró a unos padres de gemelos. A uno de los ellos tuvo que ejercérsele una amputación de pene, y el doctor recomendó que educara a este último como mujer. Las consecuencias para su vida fueron desastrosas, él seguía siendo varón y de adulto se cambió de sexo cuando por problemas de personalidad indagó sobre su verdadera historia. Bruce Reimer, el gemelo educado como niña, se casó, adoptó dos niños, aunque su final no fue un final feliz. Después de perder su dinero en la bolsa, terminó suicidándose en 2004⁶². A este caso se suman las múltiples manifestaciones en la vida real de la diferencia entre el cerebro masculino y el femenino señaladas por la catedrática en biología Natalia LÓPEZ MORATALLA en *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, y, en otro sentido, por el mismo neurólogo Dick SWAAB (en general no cuestionamos tanto sus datos cuanto su interpretación antropológica de los mismos). Puedo elegir, efectivamente, *querer actuar* como hombre o como mujer siendo del sexo opuesto, pero no puedo decidir *pensar* en un primer estadio como varón cuando soy mujer o como mujer cuando soy varón, lo cual no es contrario a la empatía, pero mi patrón de

⁶² Cf. *La ideología de género*, Jorge SCALA, op. cit., pp. 20-21; cf. también *Somos nuestro cerebro*, op. cit., pp. 88-89.

pensamiento obedecerá en un primer momento al que venga marcado por mis genes y hormonas; aunque en un segundo momento pueda tratar de ponerme en el lugar del otro, lo cual es muy productivo. No somos sólo materia, pero también somos cuerpo, y ese cuerpo moldea nuestra psique, y actuar en contra de esta mi modalidad sexuada conlleva, en último término, una lucha contra mi propia psique que da lugar a problemas no sólo de identidad de género, sino también psicológicos⁶³. En definitiva, no nazco neutro, *tabula rasa*.

c) La antropología cristiana aboga por la concepción de la persona como un todo integral, como unión sustancial. Hablamos de antropología cristiana en el sentido de una visión del hombre a la que se llega por vía filosófica, racional, y que es compatible con la Revelación⁶⁴. ARISTÓTELES no podía ser cristiano, pero propuso por primera vez de modo sistemático una concepción asumible en su mayor parte por un cristiano; más adelante aparecerían otras versiones igualmente válidas cuyo común denominador reside en la recíproca interactuación de cuerpo y mente, materia y espíritu, cerebro y alma⁶⁵: donde lo que decide una parte, afecta existencialmente a la otra parte, de modo que si no hay armonía, surge un problema que incapacita a la persona en algún sentido. Yo soy mi cuerpo y mi alma, principalmente mi identidad está en la mente, pero esta viene también conformada por mi cuerpo. Mi cuerpo contiene información sobre lo que *soy*, no sólo sobre lo que *tengo*, y si creo que yo o bien otra persona deseada somos un ser fantástico que en realidad no somos, tengo un problema a la hora de enfrentarme al mundo interior y exterior, y especialmente en lo que se refiere a la persona deseada. Tarde o temprano me toparé con el fracaso porque percibiéndome distinto a como soy y sucediéndome igual con los demás, planifico mi vida en función de dicha percepción.

⁶³ Cf. *La confusión de género*, Joseph NICOLOSI y Linda Ames NICOLOSI, op. cit., pp. 164-ss.

⁶⁴ En este sentido, un filósofo cristiano no puede asumir sin contradicción que el hombre sea pura materia pues no tendría sentido hablar de pecado, ni puro espíritu neutro, pues tampoco tendrían sentido la Encarnación o la Eucaristía, que redimen al hombre en la carne.

⁶⁵ Cf. mi trabajo desde un estudio de corte predominantemente fenomenológico sobre la constitución del ser humano: *Ontología y gnoseología del yo personal*, Raquel VERA, ed. FUE, Madrid, 2011.

Conocidas son las estadísticas de promiscuidad entre los homosexuales, que ellos mismos no niegan⁶⁶. Ahora bien, esta promiscuidad ¿es consecuencia del amor libre o hay algo más que lo explique? ¿es feliz el homosexual en esta inestabilidad? Según los terapeutas que alcanzan cierto grado de éxito mediante la terapia reparativa, los homosexuales idealizan a la pareja buscando lo que no alcanzan en sí mismos: una masculinidad perdida en la infancia, o una femineidad en el caso de la homosexualidad lésbica. El problema, afirman, es que se trata de dos hombres buscando en el otro aquello de lo que ambos carecen⁶⁷. En cierta medida encuentran una complementariedad en el otro igual a sí, no es mero egoísmo, pero esto mismo obedece a la explicación que vamos a dar a continuación desde una concepción unitaria del hombre.

Natalia LÓPEZ MORATALLA, catedrática de biología, y el mismo neurólogo Dick SWAAB afirman en base a *scanners* que la diferencia entre los cerebros masculino y femenino determinan nuestra percepción de la realidad y de nosotros mismos, y funcionan de manera distinta⁶⁸ (las conexiones neuronales de las mujeres serían más circulares, conectamos situaciones para resolver un problema; mientras que en el hombre la solución es más bien jerárquico-unidireccional, del tipo problema-solución). Luego no nacemos neutros. Es más, en las características más específicas que señalan para la mujer, el hombre se muestra como ‘la otra’ percepción de la realidad, es decir, se complementan; entre los dos, la visión de la realidad es más completa, más real. El homosexual encuentra un complemento en el otro igual a sí, pero no es de este tipo. Y mi demostración de esto va a ser por reducción al absurdo.

Si los homosexuales no pueden cambiar su tendencia por medio de cambios genitales u hormonales, queda, al menos, demostrado que la homosexualidad no obedece a cantidades materiales, aunque estas puedan predisponer. Y si no queda determinada por la materia, tendremos que considerar

⁶⁶ Cf. *La confusión de género en la infancia*, Joseph NICOLOSI y Linda Ames NICOLOSI, op. cit., p. 169; cf. también *Terapia reparativa de la homosexualidad masculina*, Joseph NICOLOSI, op. cit., cap. 13.

⁶⁷ Para una comprensión más profunda de las heridas que dan lugar a la homosexualidad desde casos reales: cf. *Quiero dejar de ser homosexual, casos reales de terapia reparativa*, Joseph NICOLOSI, ed. Encuentro, Madrid, 2009.

⁶⁸ Cf. *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Natalia LÓPEZ MORATALLA, op. cit., cap. II.

su opuesto: la cualidad adquirida, puesto que no se puede demostrar que sea innata. Es más, por el contrario, la terapia psicológica sí ha conseguido cambiar la tendencia sexual de las personas homosexuales que lo han deseado, si bien no en todos los casos⁶⁹, puesto que depende de la edad a la que se detecte, de la práctica homosexual de la persona en concreto y otros factores psicológicos (su relación con su entorno, el pasado que ha podido contribuir a la formación de dicha tendencia, etc.). Es decir, hasta el presente, la única evidencia de la formación de la tendencia homosexual está en una percepción del sujeto que no se corresponde con su ser y que se ha generado o cuanto menos enraizado a causa de algún elemento psico-social en su biografía, dando lugar a una tendencia adquirida. Y las causas que han respondido a terapia han quedado, a mi parecer, muy bien expuestas por el catedrático de psicología holandés especializado en terapia de la homosexualidad Gerard J.M. VAN DEN AARDWEG en su libro *Homosexualidad y esperanza*. Más cerca de la cultura hispana queda el catedrático de psiquiatría cesado en funciones por una universidad pública madrileña en virtud de su posición respecto al problema de la homosexualidad: Aquilino POLAINO. Ambos coinciden en los siguientes elementos de interferencia en la formación de una tendencia sexual que no responde al ser de la persona:

— Por una combinación de estilos paternos y maternos de educación que impiden que el niño o la niña se identifique con la figura masculina o femenina respectivamente. Así, una madre sobreprotectora en exceso, un padre presente pero ausente (por alguna adicción, o por darle poca importancia al desarrollo del niño involucrándose poco o nada en su educación), un padre maltratador o de personalidad débil; o que el niño lo perciba de este modo, sin base objetiva suficiente en los padres, bien por cierta tendencia neurótica, por sentimientos autocompasivos y egocéntricos persistentes, o por una búsqueda de seguridad materna que le incapacita para salir de ella. También un hijo de los más jóvenes en una familia numerosa está expuesto a una menor atención por parte del padre y ser objeto de burla por los hermanos mayores. Tanto el niño como la niña necesitan sentirse

⁶⁹ Cf. *Terapia reparativa de la homosexualidad masculina: un nuevo enfoque clínico*, Joseph NICOLSI, cap. 3.

apreciados por su figura sexual de referencia. Asimismo, cuando un niño es tratado como si fuera una niña o una niña percibe que su padre hubiese preferido un niño, tienden a comportarse como consideran que lo haría el sexo opuesto. Las faltas de comprensión en la niña por parte de la madre generan falta de confianza y rechazo de su lado femenino cuando su relación con ella no fue personal y confidencial.

— Por un sentimiento de inferioridad entre sus iguales: ya sean sus hermanos, sus amigos, o sus compañeros. Habiendo sido objeto de burla por parte de sus iguales, el niño busca consuelo, atención y admiración en un igual que esté en su misma situación. Pero esta búsqueda termina focalizándose mayoritariamente en el simbolismo propiamente masculino (el pene) en busca de dicha identidad perdida o nunca desarrollada por falta de identificación con la masculinidad paterna o de sus iguales.

— El complejo de fealdad, la comparación con una hermana considerada más atractiva o mejor en otros aspectos, la inseguridad en lo que la niña entiende que es aceptado como femenino, aunque su comportamiento objetivo se pueda considerar femenino del todo; sentirse inferior entre sus hermanos de sexo opuesto masculino; la atención que le preste el sexo opuesto en la adolescencia, etc. son factores que pueden reforzarse mutuamente y generar la tendencia homosexual.

Como se puede observar, el problema homosexual no se encuentra tanto en el ser de la persona cuanto en su percepción de ella misma en relación con su propio sexo y secundariamente con el opuesto.

— Una última causa no señalada por este autor, pero sí por el Dr. NICOLSI, es la presente desorientación socio-cultural cada vez mayor que opera en la preadolescencia. Hasta hace menos de dos décadas, al menos en la cultura hispana, no se cuestionaba la anormalidad de la homosexualidad. Desde hace aproximadamente dos décadas, no sólo en la calle, sino sobre todo en los medios de comunicación se ofrecen series en las cuales el homosexual es el gracioso, feliz, exitoso, despreocupado y amigo de todos. Esto genera entre los jóvenes un prototipo social ideal al que no se ajustan las limitaciones que ponen los padres. El padre aparece como el trasnochado y el homosexual

como el ‘guay’. Si el adolescente interioriza esta percepción, puede llegar a desarrollar conductas o tendencias homosexuales más o menos explícitas.

En cualquiera de estos casos, el homosexual busca en el otro del mismo sexo lo que le falta para percibirse como lo que es, masculino o femenino (en el caso lésbico). Pero en el otro no alcanza la complementariedad que ansía, porque el otro del mismo sexo no aporta la otra visión de la realidad a la que apunta el cerebro del sexo opuesto, y porque él mismo carece de aquello que se busca: la identidad masculina. Esto explicaría, en gran medida la mencionada promiscuidad. Busco en el otro mi media naranja, pero sólo encuentro los gajos que faltan para completar mi ser una media naranja del otro lado, por lo que nunca puedo llegar a formar una unidad con él. Los homosexuales buscan en el otro del mismo sexo lo que les falta para completar su masculinidad, es decir, su mitad de la naranja, pero ambos padecen el mismo déficit de masculinidad.

Personalmente el ejemplo de la media naranja nunca me ha parecido preciso, puesto que aún en la relación de pareja heterosexual existen carencias, limitaciones y visiones parciales de la realidad. Desde una visión cristiana, el matrimonio es heterosexual y tiene, efectivamente una carencia: su finitud frente a su deseo infinito de felicidad, que viene a ser suplida por la infinitud de Dios. Esto es, sería un Ser absoluto el que daría unidad a los gajos de la naranja poniéndole piel y consistencia por medio de la caridad conyugal, pues, de otro modo se irían separando con el tiempo. Pero el cristiano sabe que Dios renueva todas las cosas por la gracia de los sacramentos y, de este modo, hace posible su plan sobre el matrimonio descrito en el Génesis y ratificado por Cristo en el capítulo 19 del evangelio de san Mateo⁷⁰.

Desde esta visión se entiende que todas mis células son masculinas o femeninas y constituye una ruptura en mi persona no percibirme de acuerdo con mi ser material, porque soy una unidad. Se trataría por analogía de una esquizofrenia, quiero ser una cosa que no soy, si bien no patológica en el sentido de que se trata más bien de una inmadurez en la identidad sexual. Sexualidad no es lo mismo que identidad sexual. Todos somos en cierta me-

⁷⁰ Para un acercamiento a esta temática desde el pensamiento católico, cf. *Amar en la diferencia*, eds. Livio MELINA y Sergio BELARDINELLI, ed. BAC, Madrid, 2013, pp. 91-165.

dida inmaduros, todos tenemos crisis, pero si no superamos la inmadurez general correspondiente a una etapa de nuestra vida (la de la orientación sexual en este caso), entonces no funcionamos como deberíamos con el entorno⁷¹. Aunque la sexualidad no determine la conducta, la modaliza: es decir, influye tanto en el modo de percibir la realidad como en el modo de contribuir a la sociedad. Un modo propio de vivir las virtudes, un modo en el hombre de contribuir a las tareas domésticas y un modo propio de la mujer de contribuir al enriquecimiento social con su inserción en el mercado laboral. Cuando esto no ocurre, no estamos satisfechos con nosotros mismos ni/o con el otro, y esto genera un modo de funcionar inestable que, a su vez, revierte en la persona desestabilizándola a nivel emocional y social.

Como sucede con otras disfunciones de este tipo, suele dar lugar a una depresión latente o patente, o bien a una actitud agresivo-rebelde frente al que percibe que no acepta su disfuncionalidad, calificándolo, por ejemplo, de homófobo. Así, yo hablaría más bien de inmadurez en la identidad sexual que genera una disfunción, más que hablar de una patología. El homosexual también puede adoptar una actitud conformista ante la vida, pensando que no se puede ser más feliz, que tiene que aguantarse con lo que tiene y le completa en su masculinidad, es más, piensa que debería alegrarse por haber encontrado dicho complemento; al modo en que el soltero heterosexual llega a conformarse con su soltería cuando no encuentra su pareja ideal, pero este reconoce que hubiese sido mejor encontrarla y se consuela pensando que es mejor estar solo que mal acompañado.

Llegados a este punto alguien podría argüir que, si esta es la situación real del homosexual y estas las razones por las cuales busca un compañero de vida del mismo sexo, lo ideal sería el trío heterosexual. Un hombre para completar su masculinidad y una mujer para completar su humanidad. Pero

⁷¹ No puedo extenderme en caracterizar qué sería propiamente masculino y qué femenino, pero en esto podemos estar de acuerdo con las caracterizaciones de Jorge SCALA en *La ideología de género*, op.cit., pp. 100-ss.; o las de *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, de Natalia LÓPEZ MORATALLA; también con las aportaciones de Edith STEIN; o las de Julián MARIAS en su *Antropología metafísica, Obras X*, Revista de Occidente, Madrid 1982, 3ª ed., pp. 128-141. En definitiva, una fortaleza masculina frente a una delicadeza y acogida femeninas, la abstracción frente a la concreción, la idea frente al contexto, la jerarquización frente a la emotividad.

el corazón humano cuando se da del todo no quiere ser compartido, de lo contrario el recelo y la desconfianza minan las bases de la relación. Hay que añadir que la relación con la persona del otro sexo se da por separado y, por tanto, de manera incompleta en su masculinidad. No obstante, no es este el lugar para una refutación de la poligamia heterogénea y su casuística.

Por todo lo expuesto hasta ahora, un cristiano coherente puede entender la situación de un homosexual, es más, no debe culparle por su orientación sexual, ya que no es fácil saber hasta qué punto ha sido responsable en la formación de su percepción en discordancia con su ser; las causas más bien apuntan hacia factores externos como detonantes de dicha orientación. Pero un cristiano coherente no puede aceptar como buena para la persona homosexual que dicha orientación se convierta en una opción de vida; no le va a llevar a la plenitud de su ser, pues se queda en una percepción alejada de dicho ser. Por lo mismo, un cristiano coherente no puede estar de acuerdo con la actitud reivindicativa del *lobby gay*, aunque sí debería promocionar más ayudas para que el colectivo homosexual que así lo desee, supere la disfunción señalada.

4. CONSECUENCIAS, APROBACIÓN Y FIN DEL LOBBY GAY

No podemos extendernos aquí en la adopción homosexual, pero si no hay complementariedad en la pareja, tampoco la habrá en la educación⁷². La diferencia aquí con la madre soltera heterosexual que adopta estaría en que esta no rechaza la ayuda de una figura del otro sexo para completar dicha referencia (su propio padre, un tío, un amigo, etc.); no se considera autosufi-

⁷² Esta opción social está poco estudiada en sus consecuencias, por cuanto que se trata de una posibilidad legal muy reciente. Señalaré, por tanto, al respecto, los estudios preliminares dirigidos por Aquilino POLAINO publicados bajo el título *No es igual: informe sobre el desarrollo infantil en parejas del mismo sexo*, edita HazteOir.org, Madrid, 2005; así como los resultados presentados en la página web www.familystructurestudies.com, proyecto comparativo de ciencias sociales, encabezado por el doctor Mark REGNERUS del Centro de Investigación de la Población de la Universidad de Texas en Austin.

ciente; no interviniendo así en la percepción distorsionada del ser masculino o femenino del niño, al menos no de manera previsible y estructural.

En cuanto a los métodos de reproducción asistida, un niño cuyos padres son social uno y biológico el otro, terminará haciendo más caso al biológico que al social, a su vez, el padre biológico tenderá a imponerse ante el social, por lo que no habrá paridad paternal. Lo mismo sucede con las parejas heterosexuales que han sufrido algún tipo de reestructuración siendo un padre el biológico y el otro no. Si a esto se le suma la promiscuidad de la que se acusa a la homosexualidad, la inestabilidad emocional de un niño que ve a su padre cambiar de pareja o entrar personas en casa con la intención de ganárselo por una temporada y luego desaparecer... será una inestabilidad garantizada y un fracaso escolar predecible. Y, sin embargo, las leyes actuales no sólo posibilitan dichas adopciones, sino que las están favoreciendo. Es más, tengo amigos que han intentado adoptar y al pasar las entrevistas han visto cómo personas homosexuales que participaron con ellas en las charlas de información han recibido ya un niño, mientras ellas han sido rechazadas como no idóneas, generando la sospecha de que se trataba de un rechazo bien por su heterosexualidad convencida, bien por haberse declarado cristiana en la entrevista. ¿Qué interés administrativo y, por tanto, político se esconde detrás de todo esto?

Un niño emocionalmente inestable es fácilmente manipulable, depende de sus deseos que le pueden venir marcados por la moda, no por la realidad. Una ingeniería social en la cual se consiguiese que el 20% de la población actuase como homosexual (aunque no lo fuese de manera estructural, pero sí lo creyese) supondría el cambio de normas y costumbres establecidas, desde lo cual se puede construir una nueva visión del hombre a gusto de los que manden en ese momento, no tendrían que ajustarse a la realidad, sino la realidad a sus deseos. Por otra parte, si se le proporciona al individuo la posibilidad de practicar todo tipo de modos sexuales, incluso con el hijo adoptado, se desestabiliza al individuo, pero se le mantiene drogado y dependiente del sexo para que no considere necesaria ninguna rebelión social efectiva al régimen que se desee establecer. El mismo resultado se consigue cuando se eliminan, con todo lo dicho, los pilares de una sociedad que busca un bien común objetivo: la familia y la religión que

hasta ahora proporcionaban criterios objetivos, estables y no fácilmente manipulables.

Marshall K. KIRK y Erastes PILL en 1984 dirigentes del movimiento gay publicaban en una revista de homosexuales, *Christopher Street*, la metodología para llevar a cabo la operación de ingeniería social indicada: separar género de producción, redefinir la familia, y eliminar las religiones favorables a dicha institución; insensibilizando y normalizando primero (es algo con lo que hay que contar; luego es necesario regularizarlo legalmente), insistiendo en que los gays son víctimas a las que, por tanto, es necesario proteger y, por último, satanizando a los defensores de la familia.

En 1989 se aprueba la unión homosexual en Dinamarca. En Noruega y Suecia será normalizada desde 1993, en Islandia desde 1996; en Canadá desde 2003 en algunos Estados, y en todo el país desde 2005. En España su normalización empezó por Cataluña en 2002, y en todo el país se permite el matrimonio homosexual desde 2005, que sólo estaba formulado en Bélgica y Países Bajos. ¿Caminamos hacia un punto de no retorno?

Es difícil pronosticar el futuro de la historia cuando uno no se acoge al determinismo de la dialéctica materialista marxista. Si uno se sitúa dentro de esta dialéctica, la lucha legal del *lobby gay* cesará cuando se alcance la igualdad de derechos deseada, porque el oprimido ya no estará oprimido, pero en esa misma dialéctica, la historia ha demostrado que el oprimido se convierte en opresor. El muro de Berlín cayó, Hitler también, todas las ideologías han ido cayendo por su propio peso, no se ajustaban a la realidad y la realidad les juzgó. En este caso la realidad es la misma naturaleza humana, y como presagia un antiguo *adagio* ‘Dios perdona siempre, el hombre a veces, pero la naturaleza nunca’. Todos deseamos que se curen ciertas enfermedades, especialmente cuando afectan a inocentes, pero quizás sean ellas mismas las que terminen juzgando esta ideología. Síntomas de una cultura decadente, síntomas que se quieren ocultar, pero que clamarán el cambio a los hijos de los afectados. El problema no está en si caerá dicha ideología o no, sino en cuándo y cuántos tendrán que pagar por ello. Sin duda alguna, de un modo u otro pagaremos por ello todos los que no hayamos contribuido a su caída.

